

HACIA LA CONSTRUCCIÓN DE UN ATLAS DEL ENSAYO LATINOAMERICANO

Lucía Pi Chohula

La crítica, en términos de Judith Butler, es siempre crítica de “alguna práctica, discurso, saber o institución instituida”¹ en el mundo, y constituye un instrumento necesario para cuestionar los límites de nuestro horizonte epistemológico, “haciendo que los contornos del horizonte, por así decir, aparezcan puestos en relación con su propio límite”.² Discurso adecuado para cuestionar la realidad, la crítica “pone de relieve el propio marco de evaluación”³ de los objetos y moldea, desde su práctica, nuestro modo de saber y entender el mundo. El crítico —social, político, literario—, como sujeto que ejerce la práctica crítica,⁴ no sólo muestra

1 Judith Butler retoma a Foucault en su ensayo “¿Qué es la crítica? Un ensayo sobre la virtud de Foucault”, trad. de Marcelo Expósito, en *Producción cultural y prácticas instituyentes. Líneas de ruptura en la crítica institucional*, Madrid, Traficantes de Sueños-transform, 2008, p. 141.

² *Ibid.*, p. 151.

³ *Ibid.*, p. 145.

⁴ “La crítica —escribe Foucault— será el arte de la inservidumbre voluntaria, de la indocilidad reflexiva [*l'indocilité réfléchie*]. Si es un ‘arte’ en el sentido que él le da, entonces la crítica no puede consistir en un acto singular, ni pertenecerá exclusivamente al dominio subjetivo, porque se tratará de la relación estilizada con la exigencia que al sujeto se le impone. Y el estilo será importante en la medida en que, como estilo, no está totalmente de-

cómo operan el poder y el saber dentro de la dinámica ordenadora de la realidad, sino también señala sus rupturas, hace visible aquello que el campo de verdad no logra abarcar y por lo tanto invisibiliza, ocultando su fragilidad constitutiva.⁵ La crítica busca tanto las condiciones como los límites del campo de verdad y, al apelar a esos límites, ilumina la transformabilidad del mismo: “la libertad surge en los límites de lo que uno puede saber, en el preciso momento en que la desujeción del sujeto tiene lugar al interior de las políticas de la verdad, en el momento en que cierta práctica cuestionadora comienza adoptando la forma siguiente”.⁶ Los límites permiten observar lo inacabado y su posibilidad de variación para nombrar un nuevo momento, mientras que el centro consolida discursos que se resisten al cambio desde una posición privilegiada en el campo del sentido. Todos los discursos, los centrales y los limítrofes, los hegemónicos y los marginales constituyen un universo de significados y sentidos en movimiento que sostiene el mundo.

Bajo estas consideraciones, es fructífero pensar, como modelo de reflexión, en un atlas que dé cuenta del surgimiento, la construcción y las transformaciones del concepto ‘intelectual’ en América Latina, considerando que “el significado de cualquier término siempre es relativo a los espacios de comunicación en los que es utilizado.”⁷ Lo que se busca es, desde los principios que constituyen el atlas de Aby War-

terminado de antemano, ya que incorpora la contingencia que en el curso del tiempo marca los límites de la capacidad de ordenamiento que tiene el campo en cuestión. Así que la estilización de esta ‘voluntad’ producirá un sujeto que no está ahí listo para ser conocido bajo la rúbrica de verdad establecida”, *ibid.*, p. 157.

⁵ “La política de la verdad se refiere a aquellas relaciones de poder que circunscriben de antemano lo que contará y no contará como verdad, que ordenan el mundo en ciertos modos regulares y regulables y que llegamos a aceptar como el campo de conocimiento dado”, *idem*.

⁶ *Idem*.

⁷ Guillermo Zermeño, “El concepto *intelectual* hispanoamericano: génesis y evolución”, *Historia Contemporánea*, núm. 77 (2003), p. 778.

burg, y el replanteo de los mismos que hace Graciela Speranza para el caso del arte latinoamericano en su libro *Atlas portátil de América Latina*,⁸ construir un atlas de ensayos que apele directamente a la reflexión sobre y del campo intelectual en América Latina. En el entendido de que el ensayo es, de acuerdo con Edward Said,

la forma tradicional mediante la cual se ha expresado la propia crítica. La problemática central del ensayo como forma es su *localización*, mediante lo cual me refiero a una serie de tres modos de que dispone el ensayo para ser la forma que adoptan los críticos, y en la que los críticos al hacer su trabajo se sitúan a sí mismos. Por tanto, la localización lleva consigo las relaciones, las afiliaciones, los hábitos de los críticos con los textos y los públicos a los que se dirigen.⁹

Un atlas de ensayos de autointerpretación y autodefinition,¹⁰ donde las preguntas por la ‘identidad intelectual’, pero también por el ‘quehacer’ y el ‘deber’ intelectual iluminen una parte de la historia del ensayo en América Latina. Pues es en el ensayo —aunque no solamente, sino también en las cartas, los debates, los discursos, géneros todos insertos en los límites de la reflexión personal y situada— donde el constante ejercicio de autorreflexión consolidó, a partir de la pregunta por el ‘ser intelectual’ —“la más típicamente intelectual de todas las preguntas”—,¹¹ diversas representaciones sobre el papel social de los intelectuales latinoamericanos.

⁸ Graciela Speranza, *Atlas portátil de América Latina. Arte y ficciones errantes*, Barcelona, Anagrama, 2012, p. 16.

⁹ Edward Said, *El mundo, el texto y el crítico*, trad. de Ricardo Pérez García, Barcelona, Debate, 2004, p. 73.

¹⁰ Carlos Altamirano, *Para un programa de historia intelectual y otros ensayos*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2005, p. 22.

¹¹ Claudia Gilman, *Entre la pluma y el fusil: debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2003, p. 19.

El atlas sería entonces una aproximación desde la historia pero también desde la crítica literaria, porque partimos de la idea de que “la ‘historia intelectual’ indica un campo de estudio más que una disciplina o subdisciplina. Aunque inscribe su labor dentro de la historiografía, su ubicación está en el límite de este territorio y a veces (por los materiales que trabaja, por el modo en que los interroga o por las facetas que explora en ellos) cruza el límite y se mezcla con otras disciplinas”.¹² Es sin duda esta característica transdisciplinaria lo que posibilita la consideración ética y estética de los ensayos que podrían conformar el atlas. Un análisis literario de la construcción de representaciones y un análisis histórico que van siempre de la mano, situados en el contexto de producción de los discursos, pues el concepto ‘intelectual’ “tiene un registro ineliminablemente político y condensa una historia que no es sólo la de una figura social, sino también una historia de las representaciones sobre el papel de los grupos cuya tarea especial es la producción y la administración de los bienes simbólicos”.¹³

En el ensayo el proceso de interpretación del ‘quehacer intelectual’ entra en escena, y el texto se convierte tanto en el desarrollo del sentido, como en el sentido mismo que el texto le otorga al mundo.¹⁴ A partir de la mirada situada del ensayista, ‘el ser intelectual’ —que es a su vez el mismo que escribe— puede analizarse dentro del contexto histórico, social y cultural tanto de la escritura como del objeto de reflexión del propio ensayo. El acto de entender y la escritura se en-

¹² Carlos Altamirano, *Para un programa de historia intelectual y otros ensayos*, pp. 10-11.

¹³ Carlos Altamirano, “Introducción” a la *Historia de los intelectuales en América Latina*, Jorge Myers, ed., Buenos Aires, Katz editores, 2008, p. 148.

¹⁴ “El ensayo se piensa mientras se escribe o, por lo menos, deja la impresión de asistir siempre a la escena de un pensamiento en el momento en que ese pensamiento se está haciendo”, Beatriz Sarlo, “Del otro lado del horizonte”, en *Boletín 9*, Centro de Estudios de Teoría y Crítica Literaria, Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario, 2000, p. 17.

cuentran imbricados en el ensayo, en un mismo proceso que culmina en una *poética del pensar*, la que designa “tanto el proceso intelectual como el texto que es resultado de dicha actividad; tanto el estilo de reflexionar como una escritura”.¹⁵ Para llevar a cabo la tarea de pensar(se) en un papel determinado de la historia, el ensayista activa una red de conocimientos, experiencias y lecturas que acompaña su mirada y determina la forma en que piensa la realidad que lo circunda.

Los textos que formarán el atlas constituyen en sí mismos un abanico de búsquedas, de procesos que organizan, integran y sintetizan la experiencia del ensayista que se piensa dentro del campo intelectual; al mismo tiempo, los ensayos (d)escriben la realidad y la configuran desde el diálogo que trae a presente, reactualiza otras lecturas y se convierte en campo para la amistad intelectual y dialógica, en que intervienen innumerables veces,¹⁶ lo que posibilita la movilidad del concepto y sus definiciones, y por lo tanto la transformación de la propia asunción del trabajo y la figura del intelectual dentro de las sociedades latinoamericanas.

El género ensayístico va hilando un modo de mirar valorativamente la realidad extra-textual que lo envuelve, es decir, la atmósfera social y cultural en el que la escritura tiene lugar, pero también un modo de mirar el propio texto, de acercarse a él, de leerlo y aprehender su escritura, pues

el ensayo no es sólo un ejercicio de interpretación ni es sólo un eficaz proceso de comunicación de ideas, sino que es, más

¹⁵ Liliana Weinberg, *El ensayo en busca del sentido*, México-Madrid, CIALC-UNAM, Iberoamericana-Vervuert, 2014, p. 18.

¹⁶ “Explicit and hidden quotations, paraphrases, and other references to earlier literature, together with examples and sayings taken from everyday life, produce a heteroglossic polyphony of voices. The essay becomes a field for intertextual and dialogical friendship, where different voices are mingling, commenting, or fighting each other”, Kuisma Korhonen, *Textual friendship: the essay as impossible encounter. From Plato and Montaigne to Levinas and Derrida*, New York, Humanity Books, 2006, p. 116.

aún, una poética de la interpretación, una configuración de la prosa que nos remite a su propia especificidad, a su propia opacidad, a su propia ejemplificación de ese mismo proceso de interpretación. Ya hemos dicho que el ensayo cumple con los requisitos propios de la obra artística [...]. Lejos de apelar al lenguaje como mero recurso instrumental, el ensayo se apoya además en los grandes resortes y recursos del decir productivo, capacidad polisémica, metafórica, simbólica. El ensayo es en su más alta expresión, trabajo artístico sobre el lenguaje, voluntad de estilo, poética del pensar: una poética de la interpretación.¹⁷

En América Latina, la letra, fundamental para la conformación tanto del Estado nacional como de los Estados independientes, se impone como discurso.¹⁸ En una primera instancia son los escritores los que definen lo que es América Latina: ellos dominan la crítica y los debates culturales que incluso influyen hasta en la constitución de los géneros literarios. La crítica cultural tiene sus raíces en los ensayistas del siglo XIX y del siglo XX que “aportan una aproximación multidisciplinaria al análisis de los fenómenos políticos y culturales y, aún más importante, se interesan no sólo por la marginalidad social sino también por la producción de subjetividades y discursos que existen en una relación tensionada con el poder.”¹⁹ Los intelectuales, como los nombramos ahora, aunque bien podríamos agrupar a los hombres de letras en una categoría que recorre un proceso más amplio que el que se logra abarcar desde el surgimiento del término intelectual —*la ciudad letrada* de Ángel Rama—, se posicionan dentro de un espacio del poder, y van actuando frente a éste, salvando tensiones o acrecentándolas desde su práctica discursiva dadora de sentido. Sin embargo, no sólo

¹⁷ Liliana Weinberg, *Situación del ensayo*, México, CCYDEL-UNAM, 2006, p. 150.

¹⁸ Ángel Rama, *La ciudad letrada*, Hanover, Ediciones del Norte, 1984, *passim*.

¹⁹ Mónica Szurmuk y Robert Mckee Irwin, coords., *Diccionario de estudios culturales latinoamericanos*, México, Siglo XXI Editores-Instituto Mora, 2009, s.v. “crítica cultural”, por Michael J. Lazzara, p. 62.

parten de su posición en el mundo para hablar de éste, sino que, en América Latina por lo menos, la autointerpretación es fundamental, pues al construir el mundo se construyen a ellos mismos. Esta autointerpretación funciona a su vez como un discurso de autolegitimación de su práctica; como podemos ver las distintas definiciones del campo y el que-hacer intelectual están imbricadas con la construcción letrada de la identidad, las naciones, los discursos sociales, etc.:

Los propios intelectuales son los más inclinados a las descripciones normativas de su papel. La respuesta a la cuestión ¿qué es un intelectual? tiende a convertirse, más o menos insensiblemente, en la respuesta a otra pregunta, ¿qué debe ser un intelectual? El razonamiento cobra entonces sentido moral y los intelectuales son representados como integrantes de un grupo aparte, una especie de “clase ética”, asociada con una misión, sea la de guiar la opinión de su sociedad, la de subvertir el consenso complaciente, o a de adelantarse a sus contemporáneos indicando el futuro.²⁰

Los intelectuales latinoamericanos sin un asidero en el pasado, pero con esperanza de futuro, se construyen en la historia. Esto los lleva no sólo a la edificación de una tradición propia, ya sea latinoamericana —pienso en Arguedas— o universal —Borges o Cortázar—, sino a la autodefinición de lo que, desde su situación, la palabra “intelectual” puede nombrar como realidad subjetiva o colectiva.²¹

Nombrándose en los textos se hacen también los intelectuales; es por esta razón que nos parece importante estudiar

²⁰ Carlos Altamirano, *Intelectuales. Notas de investigación sobre una tribu inquieta*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2013, pp. 37-38.

²¹ “En la formación del concepto jugarán un papel de gran importancia los pronunciamientos y reflexiones de los mismos ‘intelectuales’ [...]. Algunos de sus textos [...] dieron inicio a un tipo de comunicación centrado en sí mismos originando propiamente la formación de la nueva configuración sociocultural del ‘intelectual’”, Guillermo Zermeño, *op. cit.*, pp. 780-781.

el universo de significaciones que los ensayos fundan en torno al concepto, en un afán por rastrear lo que *la palabra* nos dice y lo que nos quiere decir, puesta en relación con el texto y el contexto enunciativo. Para esto es preciso construir un archivo de ensayos que traten el tema y que, desde la mirada del autor, trabajen con el concepto y le otorguen un nuevo sentido. Es decir, construir un atlas que componga tanto un mapa de ensayos como una mesa de trabajo que muestre, compare y teja redes entre las discusiones, los planteamientos y las polémicas. Los intelectuales latinoamericanos se (r)escribieron en el ensayo a lo largo del siglo veinte, unas veces coincidiendo y otras en plena pugna, sin embargo, con la pluma llenaron su quehacer de contenido. Justamente el atlas de ensayos de autointerpretación buscará responder cómo lo hicieron, cómo desde su situación dotaron a la intelectualidad de contenido.

El atlas puede concebirse así como una herramienta para manifestar la apertura de las posibilidades, quebrar los marcos y explorar el fondo negro del *Atlas Mnemosyne* de Aby Warburg. Construir un atlas de ensayos de autointerpretación permitirá iluminar los diálogos visibles e invisibles entre los textos, y tejer un mapa que genere nuevas maneras de entender el objeto de estudio.²²

Como método de estudio crítico-histórico, el atlas posibilita no ceñirse a las restricciones temporales, no hablar de generaciones, épocas o años, sino de procesos situados; observar los objetos de estudio sí como fenómenos relacionados con un contexto, pero que al mismo tiempo, a partir

²² “Así pues, de entrada, el atlas hace saltar los marcos. Quiebra las autoproclamadas certezas de la ciencia segura de sus verdades y del arte seguro de sus criterios. Inventa, entre todo ello, zonas intersticiales de exploración, intervalos heurísticos. Ignora deliberadamente los axiomas definitivos. Y es que responde a una teoría del conocimiento expuesta al peligro de lo sensible y a una estética expuesta al peligro de la disparidad”, Georges Didi-Huberman, *Atlas. ¿Cómo llevar el mundo a cuestas?*, Madrid, Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía, 2011, p. 15.

del diálogo entre ellos, pueden relacionarse y constituir una nueva forma de acercamiento a una historia que tanto construye como explica el mundo. Un acercamiento que paradójicamente no puede ser concebido de manera lineal y jerárquica, pues existe una multiplicidad de tiempos e imágenes que edifican nuestro imaginario.

Los intelectuales de antes y de ahora no serán estudiados, dentro del atlas, conforme a una temporalidad específica que parta de juicios de valor desde los que sería posible tanto exaltar “el progreso del devenir”, como adscribirse a la idea de que “todo tiempo pasado fue mejor”, sino que se pondrán en relación con su contexto, partiendo de aquello que vincula los textos con su momento presente. Por tanto, el atlas del mundo intelectual latinoamericano no pretende pensar la construcción del concepto como una evolución progresiva del mismo, sino que ésta se encuentra anclada al contexto histórico, político y social del ensayista que lo define.

El atlas es, pues, una propuesta de investigación para incursionar en el tema del intelectual en América Latina; más que la presentación de algo concluido, es el planteamiento de un proyecto que busca (re)construir la historia de nuestros intelectuales desde el movimiento, esto es, una historia flexible que (re)acomode las piezas del atlas apelando al carácter situacional de los textos. Un proyecto que permita reunir diferentes aproximaciones y enfoques que iluminen el universo de significaciones. Por ejemplo, desde la perspectiva del papel del intelectual frente a la revolución, que puede recorrer los primeros ensayos de González Prada de 1905, “El intelectual y el obrero”, pasando por “La influencia de la Revolución en la vida intelectual en México” de Pedro Henríquez Ureña, hasta la famosa polémica de Julio Cortázar, “Literatura en la revolución y revolución en la literatura”, o incluso poner en comparación estas aproximaciones con la postura antagonista al “compromiso intelectual”, como lo es la de Vargas Llosa después de su rompimiento con la

Revolución cubana; pero también que posibilite el análisis histórico y literario de los textos, pues al reunirnos en una mesa de trabajo el atlas permite expandir la perspectiva, rastrear las definiciones y los usos, y poner en relación las lecturas, traducciones, diálogos, encuentros, etc. que tanto los ensayos como la situación enuncian.

En el *Atlas* de Aby Warburg ninguna composición es fija ni definitiva, pues el método no busca la confrontación de posturas, la afirmación de ausencias ni la neutralización de distinciones, sino centrarse en el fondo negro de la mesa de encuentro, en ese espacio en el que se tejen las redes y las analogías que constituyen la memoria inconsciente del atlas mismo, pues es en los detalles de esas redes que tejen los textos donde será posible entender de una manera distinta el campo intelectual latinoamericano. Se busca, en un primer nivel de comparación, vislumbrar otros aspectos que aparecen tras la iluminación de la urdimbre del diálogo y la comunicación que los propios intelectuales hilaron en ocasiones desde la proximidad espacio-temporal, y en otras, desde el mismo diálogo que el género ensayo permite construir en la lejanía e incluso en la ausencia²³ —pensemos nada más y nada menos que en Michel de Montaigne y Étienne de La Boétie—, al traer a presente y reconfigurar elementos predeterminados del mundo.²⁴

²³ “Las formas de relación entre quienes constituyen una red pueden ser variadas. Los encuentros cara a cara, la correspondencia a través de diversos soportes y los contactos telefónicos dan lugar a congresos, campañas, publicaciones, comentarios o reseñas de libros, citas recíprocas y otras tantas formas en que se establecen articulaciones en el mundo intelectual”, Eduardo Devés-Valdés, *Redes intelectuales en América Latina*, Santiago de Chile, Universidad Santiago de Chile, Instituto de Estudios Avanzados, 2007, p. 30.

²⁴ Pienso por ejemplo en el ensayo del chileno Raúl Rodríguez Freire, titulado “Notas sobre la inteligencia precaria (o sobre lo que los neoliberales llaman *capital humano*)” del año 2012, en el que desde un primer momento el autor establece no sólo una relación entre el título de su ensayo y el del célebre texto de Alfonso Reyes, publicado en la revista *Sur* en 1936, “Notas

El museo que exhibe el atlas —en este caso un museo/ ensayo, esto es la puesta en escena del archivo y del trabajo crítico sobre el archivo—, pretende ser un dispositivo capaz de “poner en relación imágenes y discursos intelectuales sin adoctrinar, [mostrar] nuevas maneras de hacer dialogar e interactuar los sujetos históricos, más desde una perspectiva transversal y dialógica que lineal y pragmática”.²⁵ De la misma manera, busca ser un sistema no sistemático que permita estudiar la constitución del campo intelectual en América Latina; exhibir la disolución de las fronteras geográficas, históricas, individuales —pensando en Ángel Rama y lo que podríamos llamar la “latinoamericanización de la literatura”—,²⁶ y exponer una visión constelar del campo,

sobre la inteligencia americana”, sino un diálogo con el autor al traer a presente la ruta de observación de Alfonso Reyes, aunque su objeto de estudio, similar a primera vista, se ha desplomado en la decadencia. Así mismo lo enuncia el autor del ensayo en el primer párrafo de su texto: “Mis observaciones se limitan a lo que llamaremos inteligencia precaria. La necesidad de abreviar me obliga a ser ligero, confuso y exagerado hasta la caricatura. Solo me corresponde desatar o provocar una conversación, sin pretender agotar el planteo de los problemas que se me ofrecen ni mucho menos aportar soluciones. Tengo la impresión de que, así como Alfonso Reyes lo hizo respecto de una preocupación que llamó ‘inteligencia americana’, con el pretexto de precari(ad)o no hago más que rozar al paso algunos temas globales”, Raúl Rodríguez Freire, “Notas sobre la inteligencia precaria (o sobre lo que los neoliberales llaman *capital* humano)”, Santiago de Chile, Sangría Editora, 2012.

²⁵ Georges Didi-Huberman, *op. cit.*, p. 8.

²⁶ Para el periodo que se busca estudiar es importante tomar en cuenta la siguiente afirmación del crítico uruguayo: “Existen, claro está, historias nacionales de la literatura, en cada uno de los países, y sus autores comienzan por plantearse los presupuestos que basamentan sus tareas, a saber: la previa existencia de una nacionalidad. El problema nos remite a la balcanización política de América Latina por obra de los imperialismos, las oligarquías locales y las falsas estructuras administrativas del coloniaje, con lo cual se han creado precarias y, muchas veces, arbitrarias estructuras pseudo-nacionales (América Central sirva de ejemplo). Ello ha dificultado la natural expansión y desarrollo de las comarcas semejantes donde los elementos étnicos, la naturaleza, las formas espontáneas de sociabilidad, las tradiciones de la cultura popular, convergen en parecidas formas de creación

dotada de una historia que la sustenta, pero no la paraliza, pues el altas siempre es permutable, no hay interpretaciones definitivas.

El archivo se caracteriza por la acumulación simple y la ausencia de un argumento que agrupe y exponga los objetos en la mesa de diálogo. En este caso, el principio rector del archivo de ensayos de autointerpretación será tanto identificar, como, con la pasión del coleccionista, catalogar aquellos textos que se ocupan de la cuestión del intelectual en América Latina. Es una primer instancia del trabajo, minuciosa y extensa, que permitirá identificar textos donde el ensayista y su creación, esa “determinada *configuración de la prosa* [...], relacionada con la poética del pensar, que no sólo emplea la prosa como vehículo de transmisión de las ideas, sino que se relaciona íntimamente con las potencialidades artísticas y comunicativas de la prosa en general”,²⁷ se acercan al tema, lo ensayan, lo (re)interpretan y le otorgan un sentido distinto.

Lo que se considera que es o debería ser un intelectual en América Latina cambia con cada reescritura, pues añade, quita, modifica, enfatiza y crea nuevos elementos que le dan forma. La mirada del que escribe es, sin duda, el punto de partida para dibujar a los sujetos que conforman el campo; cada trazo es importante, el conjunto se convierte en cuerpos productores de espacio desde el compromiso político-estético, la creación, la moral, la crítica. La perspectiva cambia pues el ensayista está siempre anclado a su contexto; sin embargo, esta característica no enfatiza la incomunicabilidad de la creación y la experiencia, sino que resalta la posibilidad de diálogo, de puesta en relación de intercambio, de construcción colectiva. El debate publicado en la

literaria”, Ángel Rama, “Diez problemas para el novelista latinoamericano”, *Casa de las Américas*, año IV, núm. 26 (octubre-noviembre, 1964), p. 13.

²⁷ Liliana Weinberg, *Situación del ensayo*, p. 24.

revista *Nuevos Aires*, “Intelectuales y Revolución. ¿Conciencia crítica o conciencia culpable?”,²⁸ muestra justamente esta multiplicidad de acercamientos que concilian y discuten, se alejan y dialogan, en una conversación entre intelectuales de izquierda en la que se preguntan, en una suerte de ensayo oral, diálogo del camino del pensamiento, por su papel en el mundo. No por nada Noé Jitrik comienza una de sus intervenciones precisando que el problema del intelectual parte de una interrogante, qué es un intelectual, quiénes son y qué es lo que hacen:

Porque cuando se habla de intelectuales aquí en la Argentina, habría que precisar primero —desde el punto de vista profesional (usemos esta palabra provisoriamente)— qué se quiere decir; y luego, si logramos saber qué es ser intelectual-profesional, de quién concretamente estamos hablando para referirnos por fin a la actitud que tienen en relación con el cambio del sistema; en definitiva se trata de saber si estamos hablando de la situación de conjunto que afecta a todos los intelectuales o si estamos hablando de los intelectuales que se pretenden revolucionarios y que pretenden esos cambios.²⁹

Una vez conformado el archivo, el atlas permitirá exponer los textos sobre la mesa de exhibición; presentarlos en ella posibilitará mostrar sus dimensiones estéticas e ideológicas en su unicidad. Sin embargo, como se mencionó anteriormente, lo importante no será la exhibición del objeto aislado del conjunto, sino las conexiones que éste trama con otros, las redes que se tejen en ese fondo negro que da apertura a una multiplicidad de observaciones e interpretaciones creadas por la imaginación del crítico que, fuera del

²⁸ “Intelectuales y Revolución. ¿Conciencia crítica o conciencia culpable?”, *Nuevos Aires*, núm. 6 (diciembre 1971/enero-febrero 1972), pp. 3-82.

²⁹ *Ibid.*, p. 8.

marco, en ese espacio de supuesta oscuridad, le otorga un nuevo sentido a la panorámica.³⁰

Agrupar todos los textos permitirá tramar respuestas a las preguntas que surgen al pensar el ensayo y el campo intelectual en relación con las sociedades latinoamericanas; esto con el fin no sólo de descubrir el papel de los intelectuales en estas sociedades en términos de sus posturas frente al devenir, sino su papel en la construcción misma de nuestras identidades, en la constitución de nuestras naciones, pues es desde el establecimiento de su propio quehacer intelectual que partirán para hablar de América Latina.

La mesa de exhibición del atlas del ensayo latinoamericano se comporta como un espacio de encuentro de los textos:

La mesa es el mero soporte de una labor que siempre se puede corregir, modificar, cuando no comenzar de nuevo. Una superficie de encuentros y posiciones pasajeras: en ella se pone y se quita alternativamente todo cuanto su 'plano de trabajo' [...] recibe sin jerarquía.³¹

En el fondo negro es posible hallar la comunicación implícita y explícita tanto entre los ensayos, como entre los actores intelectuales que los producen, y así vislumbrar las redes intelectuales que nacen de éstos. Estas redes comunican desde las manifestaciones estéticas del lenguaje hasta el actuar de esas personas que se dedicaron a reflexionar sobre el mundo y su quehacer dentro de éste, pues "el concepto de intelectual no tiene un significado establecido: es multívoco, se presta a la polémica y tiene límites imprecisos,

³⁰ "La Imaginación es una facultad casi divina que percibe ante todo, fuera de los métodos filosóficos, las relaciones íntimas y secretas de la cosas, las correspondencias y las analogías", Georges Didi-Huberman, *op. cit.*, p. 16.

³¹ *Ibid.*, p. 18.

como el conjunto social que se busca identificar con la denominación de ‘intelectuales’”.³²

Por otro lado, la mesa también funciona como un espacio dotado de contenido previo, pues el contexto histórico, social y político de los ensayos se encuentra tanto dentro como fuera de éstos, supera los marcos establecidos y se coloca en ese espacio de exhibición que sostiene los objetos expuestos, tal como el contexto sostiene el decir y el hacer del ensayo, pensando siempre en las posibilidades de reactualización, no del contexto histórico, pero sí de los contextos de lectura.

Si las combinaciones del atlas son siempre permutables, las urdimbres dialógicas y contextuales que componen el fondo de exhibición también lo son, pero siempre están presentes, pues no es posible construir una historia de las ideas sin el contexto en que éstas fueron producidas. El archivo cobra relevancia en el diálogo que el crítico y la mesa de exhibición propician entre los objetos. El contexto es fundamental pues,

El objeto de la historia intelectual [no es] restablecer la marcha de ideas imperturbables a través del tiempo. Por el contrario, debe seguirlas y analizarlas en los conflictos y los debates, en las perturbaciones y los cambios de sentido que les hace sufrir su paso por la historia. Las ideas, envueltas como están en las contingencias de las pasiones y los intereses, se alteran, y como ha escrito Jean Starobinski: “se hacen más sutiles o se exaltan, se hacen obedientes o se vuelven locas, y sobre todo, ya contaminadas por ideas extranjeras, ya retomadas por nuevos teorizadores, ya adaptadas a las circunstancias por los hombres de acción, conforman la historia y son enseguida conformadas por ella”.³³

³² Carlos Altamirano, *Intelectuales. Notas de investigación sobre una tribu inquieta*, p. 15.

³³ Carlos Altamirano, *Para un programa de historia intelectual y otros ensayos*, p. 11.

El atlas como exploración del camino de una idea, un relato del ensayo latinoamericano y un ensayo en sí mismo, que reúne las fronteras de los textos que los separan a lo largo de la historia. El atlas como método de apelación a la posibilidad narrativa de nuestra historia³⁴ —la historia intelectual como historia literaria—;³⁵ un momento de exhibición que no ha de construirse a partir de cánones y jerarquías, sino de diálogos, intercambios y conversaciones entre los elementos expuestos.

El pensamiento dinámico del atlas es “una invitación a sumergirse en un tiempo y un espacio sin fronteras”,³⁶ que posibilita la creación de una historia vectorial, basada en el movimiento entre espacios interconectados que se interrelacionan no en la continuidad ni en la lógica de la exclusión, ni en el paradigma del centro y las periferias. Como el ensayo, el atlas no es un marco en sí, sino la apertura de la posibilidad o, en otros términos, la posibilidad de las posibilidades. Azaroso e infinito, no busca nunca imponer un canon, sino exponer una lectura siempre variable. Partir de un motivo para explorar las posibilidades de relación entre

³⁴ “Lo que afirmo es que la historia del pensamiento latinoamericano está fuertemente ligada a la historia de la literatura, a las reflexiones que se han dado en torno a las formas de ficción. Estas dos tradiciones se sintetizan en el ensayo, género híbrido que ha permitido conjugar un proyecto estético con un imaginario político, una narrativa histórica con un lenguaje literario, en suma, una propuesta de crítica cultural a través de la creación de un universo artístico”, Jezreel Salazar, “El ensayo latinoamericano: tradición y transgresión”, ponencia presentada en las Jornadas del Colegio de Filosofía, Letras y Humanidades: Filosofía y Literatura: Límites y puntos de encuentro, llevada a cabo en la Universidad del Claustro de Sor Juana, del 11 al 14 de mayo de 2005, en la Ciudad de México.

³⁵ “Partimos de la idea de que la historia intelectual en Hispanoamérica, a diferencia, por ejemplo, de algunos países europeos, no se puede escribir sin tomar en cuenta el rol que los escritores juegan en esa historia”, Friedhelm Schmidt-Welle, “Introducción: la historia intelectual como historia literaria”, en *La historia intelectual como historia literaria*, Ciudad de México, El Colegio de México, Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios, 2014.

³⁶ Graciela Speranza, *op. cit.*, p. 16.

los ensayos de autointerpretación de nuestros intelectuales, tejer redes, generar diálogo donde parecía imposible, pues es en los detalles de la observación donde se encuentra el principio creador de otra historia que no es fija ni adoctrinadora, sino que busca crear posibilidades de pensamiento que otorguen una explicación plausible del mundo.

Finalmente se trata de crear un atlas que apele a la textualidad, esto es, un atlas texto y un atlas de textos desde los que sea posible (re)construir convergencias y confluencias en la historia intelectual de América Latina. Una historia que apele a una lectura y escritura del mundo basadas en la vinculación entre las cosas, pues “leer el mundo significa asimismo *vincular las cosas del mundo* según sus ‘relaciones íntimas y secretas’, sus ‘correspondencias’, sus ‘analogías’ [...]. Toda lectura, incluso la lectura de un texto debe contar con los poderes de la semejanza”.³⁷ El ensayo compone realidades a partir de la interpretación y la reescritura, porque el texto es finalmente una acción que enuncia el universo mientras lo crea.

BIBLIOGRAFÍA

- ALTAMIRANO, CARLOS, *Para un programa de historia intelectual y otros ensayos*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2005.
- _____, “Introducción” a la *Historia de los intelectuales en América Latina*, Jorge Myers, ed., Buenos Aires, Katz editores, 2008.
- _____, *Intelectuales. Notas de investigación sobre una tribu inquieta*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2013.
- BUTLER, JUDITH, “¿Qué es la crítica? Un ensayo sobre la virtud de Foucault”, trad. de Marcelo Expósito, en *Producción cultural y prácticas instituyentes. Líneas de ruptura en la*

³⁷ Georges Didi-Huberman, *op. cit.*, p. 17.

- crítica institucional*, Madrid, Traficantes de Sueños-transform, 2008.
- DEVÉS-VALDÉS, EDUARDO, *Redes intelectuales en América Latina*, Santiago de Chile, Universidad Santiago de Chile, Instituto de Estudios Avanzados, 2007.
- DIDI-HUBERMAN, GEORGES, *Atlas. ¿Cómo llevar el mundo a cuestas?*, Madrid, Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía, 2011.
- GILMAN, CLAUDIA, *Entre la pluma y el fusil: debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2003.
- JITRIK, NOÉ *et al.*, “Intelectuales y Revolución. ¿Conciencia crítica o conciencia culpable?”, *Nuevos Aires*, núm. 6 (diciembre 1971/enero-febrero 1972), pp. 3-82.
- KORHONEN, KUISMA, *Textual friendship: the essay as impossible encounter from Plato and Montaigne to Levinas and Derrida*, New York, Humanity Books, 2006.
- RAMA, ÁNGEL, “Diez problemas para el novelista latinoamericano”, *Casa de las Américas*, año IV, núm. 26 (octubre-noviembre 1964), pp. 3-43.
- _____, *La ciudad letrada*, Hanover, Ediciones del Norte, 1984.
- RODRÍGUEZ FREIRE, RAÚL, “Notas sobre la inteligencia precaria (o sobre lo que los neoliberales llaman *capital humano*)”, Santiago de Chile, Sangría Editora, 2012.
- SALAZAR, JEZREEL, “El ensayo latinoamericano: tradición y transgresión”, ponencia presentada en las Jornadas del Colegio de Filosofía, Letras y Humanidades: Filosofía y Literatura: Límites y puntos de encuentro, llevada a cabo en la Universidad del Claustro de Sor Juana, del 11 al 14 de mayo de 2005, en la Ciudad de México.
- SAID, EDWARD, *El mundo, el texto y el crítico*, trad. de Ricardo Pérez García, Barcelona, Debate, 2004.
- SARLO, BEATRIZ, “Del otro lado del horizonte”, *Boletín 9*, Centro de Estudios de Teoría y Crítica Literaria, Facultad de

- Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario, 2000, pp. 16-31.
- SCHMIDT-WELLE, FRIEDHELM, “Introducción: la historia intelectual como historia literaria”, en *La historia intelectual como historia literaria*, Ciudad de México, El Colegio de México, Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios, 2014.
- SPERANZA, GRACIELA, *Atlas portátil de América Latina. Arte y ficciones errantes*, Barcelona, Anagrama, 2012.
- SZURMUK, MÓNICA Y ROBERT MCKEE IRWIN, coords., *Diccionario de estudios culturales latinoamericanos*, México, Siglo XXI Editores-Instituto Mora, 2009.
- WEINBERG, LILIANA, *Situación del ensayo*, México, CCYDEL-UNAM, 2006.
- _____, *El ensayo en busca del sentido*, México-Madrid, CIALC-UNAM-Vervuert, 2014.
- ZERMEÑO, GUILLERMO, “El concepto *intelectual* hispanoamericano: génesis y evolución”, *Historia contemporánea*, núm. 77 (2003), pp. 777-798.